

## Convergencia

# ¿Ahora de verdad?

Roberto Pizarro

La segunda reunión en México de dirigentes del interior y del exilio de la izquierda chilena, presentó un nuevo actor que contribuyó a dar cierta espectacularidad a la tradicional monotonía de estos encuentros: la convergencia socialista.

Este nuevo actor de la política chilena no nos llama la atención por su nombre, ya que de convergencia socialista ha estado plagado el mundo del exilio desde 1976 en adelante, y en el mismo Chile se han conocido experiencias con ese nombre y apellido. Lo que sí llama la atención es que los problemas de preocupación y los signos políticos que han orientado a las variadas convergencias han venido modificándose al mismo ritmo que crece la insatisfacción por el inmovilismo que ha caracterizado a la izquierda en estos nueve años.

Hacia fines de 1976 y a lo largo de 1977 adquirió cierta significación un tipo de convergencia socialista que se centraba en la cuestión de las alianzas y en las formas de lucha. La primera escisión del partido Socialista, es decir el PS (CNR), atacó violentamente el proyecto UP precisamente en esos dos ámbitos y coincidió con el MIR y, parcialmente, con la IC y el MAPU. Esta última organización llegó incluso a racionalizar su doble comportamiento denominado "política de dos patas" a esta disposición a moverse en espacio UP y en el convergente. Pero, en la práctica, el MAPU y la IC privilegiaron el espacio UP, subordinándose, en los hechos, al hegemonismo existente en esa coalición; mientras la política de polo revolucionario del MIR y, posteriormente, su pacto con la UP restaron toda fuerza a aquella convergencia. Pero, lo más importante de todo es que los elementos políticos en que parecía coincidirse (lucha armada y no a la alianza con la Democracia Cristiana) resultaban insuficientes para constituir una unidad convergente y muy precarios para configurar un proyecto estratégico común.

Por otra parte, la experiencia convergente de Ariccia alcanzó sólo los límites que podía ofrecer un seminario de intercambio de ideas, al cual llegaban a participar incluso los compañeros del MIR y del socialismo de Almeyda. A pesar del avance que significó ampliar el foro de la izquierda, los ejes convergentes tampoco alcanzaron a configurarse allí, en tanto el punto de referencia de la mayoría de los participantes seguía siendo la UP y una concepción de negociación dentro de ese espacio político.

A diferencia de aquellas experiencias, lo que más nos atrae de esta nueva convergencia socialista es que los partidos que la componen, después de largos años de una actitud sumisa frente al hegemonismo imperante en la izquierda chilena, ofrecen una unidad desafiante y, al mismo tiempo, se atreven a destacar la presencia de diferencias estratégicas al interior de esa izquierda, cuestión considerada de mal gusto en la tradición ortodoxa y parlamentaria de nuestros dirigentes.

### Un nuevo camino

Creemos que esa actitud de forma, como el señalamiento de contenidos discrepantes insinúan un nuevo camino tanto para favorecer la unidad de los que potencialmente tienen mayores

coincidencias estratégicas, como también para dar origen a un diferente tipo de unidad con aquel sector de la izquierda con el que se coincide en el derrocamiento de la dictadura, pero con el que existen importantes discrepancias teóricas, ideológicas y políticas. La existencia de estas diferencias no debiera cerrar el camino a la unidad de todos aquellos identificados con el campo popular; lo que bloquea el entendimiento es el tratamiento incorrecto de esas diferencias. Una unidad real (no formal) y efectiva (que movilice) sólo es posible cuando todas las cartas se encuentran sobre la mesa: aclarar lo que separa para establecer un pacto de sangre en los aspectos concretos que unen.

En los discursos de Arrate y Vega en homenaje a Rodrigo Ambrosio en un acto posterior a la segunda reunión en México, leemos algunas de las preocupaciones de la convergencia socialista: socialismo como democracia de los oprimidos, plena autonomía interna del campo popular, partidos

#### *Cristianismo y marxismo*

"Ahora pongo de relieve el diferente método y los diferentes resultados en la búsqueda de la voluntad de Dios en la orientación pastoral al servicio del pueblo mayoritario. Yo sí creo que según las plataformas políticas se puede votar por un partido marxista y que, más aún, en la variedad dialéctica del pensamiento marxista, se puede ser católico fiel a Jesucristo y marxista."

Sergio Méndez Arceo, obispo de Cuernavaca, Morelos, México: *Unomásuno*, México DF, 10 de mayo de 1982.

que deben respetar las dinámicas autónomas del movimiento de masas, violencia de masas antes que violencia de vanguardia, reconstrucción del movimiento popular antes que ofensiva permanente, etcétera. Estas ideas que se esbozan y que marcan una diferenciación más clara con el tipo de coincidencia que se viene dando entre el MIR, PC y el PS de Almeida tienen un doble origen que les otorga valor: por un lado, el reconocimiento que las experiencias de transformación revolucionarias y buena parte del cuerpo ideológico-político que las guía, no son útiles como modelos de referencia para la revolución chilena; por otro lado, que en la propia lucha de clases de nuestro país, en su historia, y en un marxismo creador del estilo de Eugenio González, Salvador Allende y Rodrigo Ambrosio es más factible encontrar las ideas-fuerza para la convocatoria a la lucha y para la transformación socialista.

### Definiciones más precisas

Aunque aplaudimos y apoyamos con el optimismo de la voluntad este intento de la convergencia de avanzar en un nuevo estilo de hacer política y de buscar nuevos elementos para la convocatoria a la lucha contra el tirano, persiste en nosotros ese pesimismo de la inteligencia que demanda del socialismo convergente una definición más precisa de aquellas ideas-fuerza que, hasta ahora, sólo se insinúan. Así como nunca nos convenció el proyecto de "unidad anti-fascista", ni tampoco nos convence el proyecto de "violencia aguda"; no estaríamos igualmente satisfechos con la construcción de un nuevo proyecto que, rompiendo ortodoxias desmovilizadoras, se haga dependiente de la novedad comunista (por respetable que sea éste intento en Europa) o de la socialdemocracia internacional (por renovada que ésta se encuentre), o de cualquiera de las originalidades teóricas, ideológicas y políticas del mundo actual. Los que

se han reencontrado con Gramsci que lo utilicen como una palanca más para alimentar nuestra propia lucha, pero si lo convierten en adicción cometerán el mismo pecado de aquellos que no se despegan de *El Estado y la Revolución*, de Lenin.

Al mismo tiempo que la convergencia socialista necesita un proyecto propio, de origen y contenido popular y sin dependencias ideológico-políticas; se requiere un programa de acciones movilizadoras que genere hechos políticos para el cuestionamiento del régimen; como también un tipo de orgánica capaz de canalizar democráticamente la participación y acción de todos aquellos partidos, sectores y militantes aislados que, en el transcurso de irs y venires de la izquierda chilena y de aquella política de expulsiones, intervenciones y cooptaciones, conservan un profundo escepticismo de toda renovación que no se pruebe en la práctica.

La gran prueba de la práctica deberá mostrar una convergencia socialista dispuesta al combate contra la dictadura y no en el terreno que ésta define, sino en aquellos espacios más sólidos y reales que debe abrir el propio campo popular. Los espacios contestatarios permitidos por el tirano no pueden ser el determinante de las luchas populares, aunque tengan cierta utilidad. La gran prueba de la práctica deberá mostrar una convergencia socialista capaz de superar aquellas feases caras de algunos de sus partidos miembros que, privilegiando el verticalismo por sobre la democracia partidaria y el respeto a la disidencia, erradicaron discrepantes que luchaban, en gran parte, por lo mismo que hoy se adora. El socialismo histórico que ha sido ahogado por un esquematismo ideológico y un verticalismo que indignarían a Marmaduke Grove, Eugenio González y Salvador Allende, creemos, estará dispuesto a un nuevo proyecto fundacional, como en 1933, si la vertiente que creó en la política chilena se convierte en un torrente caudaloso para eliminar la tiranía que humilla a nues-

### Contra el machismo

"París, (AFP). El machismo es un fenómeno mundial y no sólo de España y América Latina, afirma la realizadora chilena Valeria Sarmiento, que con 'El hombre cuando es hombre', título en el que huelgan comentarios, representará a Costa Rica en el próximo Festival de Cine de Biarritz (Francia).

Una película que —no cabe la menor duda— ha de levantar no pocas polémicas [...] El tema por ella elegido, y desarrollado en plan de reportaje en las ciudades y campos de Costa Rica, es de los más divertidos y auténticamente originales de cuantos se presentarán [...]

Con sus 34 años de mujer agradable y simpática, Valeria Sarmiento no tiene nada de la feminista virulenta que ataca al hombre porque es hombre [...]

'En América Latina dice— euanto más romántico es un hombre, más machista resulta... Es una cuestión de educación.'

Valeria, casada y parisiense de adopción, confiesa que su marido es también algo machista. De Chile salió cuando tenía 25 años y se puso a hacer cine por esos mundos, en Alemania Federal y en Francia. El segundo canal de la TV alemana le dio los medios de realizar 'El hombre cuando es hombre'.

Está muy contenta porque la presentación en Alemania fue exitosa y porque el segundo canal de la TV francesa ha comprado también el documental, mientras se vislumbran posibilidades en los EEUU de 20 millones de hispanoparlantes."

De informaciones de prensa en San José de Costa Rica.

tra patria. Ni el socialismo histórico ni el socialismo de los años 60 deben privilegiar sus ya reducidas parcelas militantes ante la inmensa tarea que el pueblo chileno nos exige. ☒

### PATITAS

"Londres, 3 de abril (ANSA). El diputado conservador Miguel Fisher sugirió hoy en el parlamento, durante el debate de la crisis de las islas Malvinas ocupadas ayer por Argentina, que Gran Bretaña debía pedir a la FIFA que el equipo argentino sea eliminado del Campeonato Mundial de Fútbol que se realizará en España."

*Excelsior*, México DF, 4 de abril de 1982.

Chile

# Crisis y convergencias

Rogelio de la Fuente

**Dos hechos centrales atraviesan al Partido Socialista y al conjunto de la izquierda chilena: un largo proceso de crisis y el reciente reagrupamiento de las fuerzas.**

La prolongada y profunda crisis política, ideológica y moral que sacude al socialismo chileno - inserta en la crisis general de la izquierda- no parece aún haber llegado a su término y sigue manifestándose, ostensiblemente, en la extendida desmovilización de grandes sectores militantes tanto en Chile como en el exilio; en su incapacidad para ponerse a la cabeza y dirigir a las masas en su lucha contra la tiranía; en el abandono y trasgresión de los principios substanciales que dieron identidad propia al socialismo chileno; y, sobre todo, en las sucesivas divisiones que lo atomizan en los mismos momentos en que se proclama la necesidad de unir a todas las fuerzas antifascistas.

Sin embargo, a pesar de la prolongación y profundidad de la crisis, es necesario insistir en su diagnóstico y reconocimiento. En efecto, durante los años de exilio, los estratos dirigentes de los distintos segmentos en que se ha dividido el Partido Socialista han coincidido, primero, en negarla sistemáticamente, impidiendo el conocimiento y la participación de los militantes. Luego, cuando ya era inocultable, la han limitado a reconocimientos parciales y fragmentarios, por ejemplo, reduciéndola exclusivamente al plano ideológico e impidiendo con ello el análisis político y la rendición de cuentas prácticas, conductas y decisiones políticas concretas. Y por último, han apelado al recurso de reconocerla pero al mismo tiempo darla por superada mediante la división del Partido y, o la expulsión de los sectores opuestos.

## Coincidencias burocráticas

No es posible aquí analizar todas las muchas etiologías de la crisis socialista; sin embargo, junto con enfatizar su multicausalidad política e ideológica, es importante señalar al proceso de burocratización en el exilio como uno de los factores más importantes.

Al amparo de la gigantesca solidaridad mundial, el proceso de burocrati-

zación (en alguna medida inevitable), iniciado durante el Gobierno Popular, se intensificó extraordinariamente y las direcciones impusieron al conjunto del partido una política destinada a perpetuar su *status* en forma indefinida. Con el argumento de la dispersión y la falta de recursos implantaron el *verticalismo*, concentración del poder político en una cúpula (nueva categoría que suplantó a comité central, comisión política y partido) y el *consenso*, procedimiento de componenda y reparto que permitía superar administrativamente y por unanimidad las contradicciones existentes al interior de la cúpula.

Tal política se impuso durante varios años y ha persistido en cada uno de los grupos después de la división.

De manera que las burocracias han coincidido, en la práctica, en conducir al partido y a sus respectivos grupos por las vías del autoritarismo, el monolitismo y la unanimidad, a despecho de su discurso, de sus encandadas disputas y de sus silencios o pronunciamientos acerca del "socialismo real". Por esto, un elemento insustituible en el análisis de la crisis reside en la confrontación del discurso con la práctica política concreta.

La crisis socialista ha dejado como balance, entre muchas otras cosas, la

expresión de políticas oscilantes y contradictorias, la pérdida del perfil ideológico propio y la trasgresión de los principios del socialismo chileno; la intromisión tolerada de *corrosivos* geras (avalada con la funcionarización y participación de dirigentes de todo tipo) en organismos internacionales del Partido Comunista - la Internacional Social-demócrata; la responsabilidad le sumarse durante años al inmovilismo de la izquierda en el exilio manteniendo estructuras del pasado con todos sus hábitos y vicios (como el *chuteo*); y el incorporarse a las innumerales actividades diversionistas de los organismos de solidaridad, en los cuales el progresivo carácter funcionario y remunerado - ha terminado por no dejar espacio a la expresión colectiva de los deberes del exilio y ha desviado objetivos y recursos hacia un aplastante predominio de actividades intrascendentes y desmovilizadoras. Un buen ejemplo son los seminarios y comisiones de especialistas que por largo tiempo elaboraron los planes de gobierno para el período postdictadura antes que hubiera planes para derrotar la dictadura.

## Reagrupamiento y división

El segundo eje importante que atraviesa a la izquierda chilena y al Partido

Socialista es el proceso de reagrupamiento de sus fuerzas en torno a dos bloques a los que adscriben algunos de los segmentos o estructuras socialistas.

Este reagrupamiento, que ya venía expresándose de diversas maneras, se ha concretado en la reciente reunión de la izquierda chilena en México en el bloque llamado Secretariado de Convergencia Socialista, constituido por Mapu, Mapu OC, Izquierda Cristiana y uno de los sectores en que se dividió el PS surgido del XXIV Congreso; y, de otra parte, en el bloque que comprende al Partido Comunista, MIR, PS (Secretario general Almeyda), el otro sector escindido del PS del XXIV Congreso y el Partido Radical (cuya ubicación debe considerarse coyuntural).

En términos generales, esta confluencia de fuerzas y partidos políticos en función de sus coincidencias tácticas, ideológicas y políticas del momento actual no puede sino ser valorada como un hecho positivo, sobre todo, después de tanto tiempo de dispersión. Y como es natural, corresponde solo a cada una de esas fuerzas la valoración y decisión política legítimas que este proceso implica.

Por eso mismo es que, junto con no inmiscuirnos en las decisiones de otras fuerzas, tenemos que analizar y pronunciarnos sobre el significado y consecuencias que tienen para el socialismo en las condiciones de fragmentación y debilidad en que se halla.

Por una parte, la rearticulación de la izquierda chilena tiene su origen en la relación e influencia de fuerzas internacionales: la internacional comunista y la Internacional Social-demócrata, y arrastra a las débiles estructuras y segmentos socialistas a una polarización política e ideológica a la que el socialismo chileno es ajeno desde sus orígenes por su concepción del socialismo autónomo.

Por otra, las vigorosas manifestaciones por la unidad socialista y la reconstrucción partidaria (surgidas entre socialistas de diversos sectores), así como las iniciativas erubronarias en pro de lo que se llamó "área socialista" en los seminarios de Ariccia no sólo no están contempladas, sino que están siendo mal usadas y malogradas por los grupos que apresuradamente adhieren a uno u otro bloque.

## Principios de independencia

José Miguel Insulza

Tres guerras en pleno desarrollo y una recién terminada dramatizan una situación internacional que va alcanzando rápidamente niveles de peligrosidad desconocidos desde la guerra fría. Es natural, entonces, que las preocupaciones de las fuerzas políticas se centren hoy en la cuestión internacional; más aún en América Latina, escenario de dos de los conflictos mencionados y donde, hoy mismo, las escaladas de EEUU y sus aliados en Centroamérica amenazan con una extensión del conflicto armado a escala regional.

Con alguna frecuencia las posturas de ciertas organizaciones ante la crisis internacional revelan actitudes que sería deseable evitar. La primera de esas actitudes es el oportunismo, la voluntad de aprovechar coyunturalmente una situación que conmueve la conciencia popular para provecho propio, olvidando algunos de los principios más permanentes por los cuales se lucha. Un ejemplo claro de esta actitud se dio con ocasión de la crisis de las Malvinas, cuando algunas fuerzas confundieron la legítima reivindicación nacional con el apoyo a un régimen represivo, culpable de la desaparición de miles de ciudadanos.

Una segunda actitud es el mecanicismo que fluye de la aceptación explícita de la política de bloques. Para quienes dividen el mundo en dos trincheras, todo lo que viene de la trinchera propia es justificable, aún cuando contradiga abiertamente aquello por lo que se lucha a escala nacional. El mecanicismo no siempre se manifiesta de esta forma, sobre todo cuando la situación internacional no aparece amenazante. Pero cuando se agudiza la crisis, los llamados a "reconocer filas" se multiplican y se manifiesta rápidamente la voluntad de dejar de lado los principios en pro del interés común: la actitud de los países europeos con ocasión del conflicto en las Malvinas y el más reciente viraje de algunas fuerzas de la social-democracia con respecto a Centroamérica ejemplifican esa tendencia; de la cual, como bien sabemos, no se excluyen algunas fuerzas de izquierda, para las cuales la pertenencia

a un bloque condiciona su acción en el plano internacional.

Las recientes tomas de posición internacional de las fuerzas de convergencia socialista reflejan la voluntad de apartarse de esas dos actitudes y de conducir una política de principios que es la única que, a la larga, puede resultar beneficiosa para el movimiento popular. Tales principios no constituyen una abstracción, ni siquiera son fruto de una elaboración teórica. Proviene, en primer término, de la necesaria correspondencia entre nuestros grandes objetivos nacionales y nuestra posición internacional y, en segundo lugar, de nuestra propia historia como movimiento popular socialista.

Luchamos por el socialismo y por la democracia, que consideramos valores indisolubles entre sí y, en consecuencia, somos solidarios con quienes, como nosotros, luchan en nuestro continente y en otras partes del mundo por los mismos objetivos. En América Latina la lucha por la democracia y el socialismo supone, en primer término, la posibilidad de cada pueblo de decidir autónomamente su propio destino. Luchamos, por ello, contra el imperialismo, principal obstáculo de la autonomía nacional de nuestros pueblos. De allí nuestra solidaridad con quienes hoy enfrentan la agresión imperialista en sus esfuerzos por lograr la autodeterminación nacional y la democracia.

Los principios históricos por los cuales se rige el socialismo chileno en el plano internacional se encuentran reflejados nítidamente en lo que fue su experiencia de gobierno. Reivindicamos los principios de no alineación, antimperialismo y anticolonialismo, pluralismo ideológico, solución pacífica de los conflictos, distensión y coexistencia, y unidad latinoamericana, por los cuales se orientó el gobierno de Salvador Allende.

Sólo en función de estos principios podemos dejar de lado la tentación del oportunismo y la comodidad de las trincheras, para movernos en el terreno minado en que deben actuar los que aceptan los riesgos de su propia independencia. **■**

Nuevamente las superestructuras residuales de la división socialista, recogiendo con oportunismo las aspiraciones mayoritarias por la unidad, las refieren a nuevos frentes y opciones aliancistas que, como decíamos, lejos de originarse en el rescate de los contenidos nacionales, sirven para reforzar sus propias estructuras y por este camino postergan la unidad y consolidan la división.

Así, al sector encabezado por el Partido Comunista adscriben dos grupos socialistas; al llamado Secretariado de Convergencia, uno; y quedan fuera de ambos más de siete sectores del interior y una grande y mayoritaria masa de militantes que se han negado a suscribir las políticas de división.

### Independencia conceptual

Ante este proceso, sin duda legítimo para otras fuerzas, apelamos al patrimonio teórico, político e ideológico del socialismo chileno que no sería posible reseñar aquí.

Solo insistamos que, definido como partido de la clase trabajadora, fue construyendo su propia teoría de la revolución chilena a lo largo de su historia, para adquirir fisonomía propia y distintiva de otros partidos tanto de la izquierda nacional como internacional. Así es como concibió al Frente de Trabajadores como eje de la política de unidad de la izquierda y como fuerza motriz de la revolución socialista nacional y popular, y así desarrolló su concepción democrática del poder y del partido.

Se ha señalado que esta concepción supone: "la socialización no sólo de la economía, sino también de las instituciones políticas, para que en este marco la libertad, valor permanente e irrenunciable en toda forma de organización socialista, permita la capacidad real de decisión del conjunto del pueblo y no sólo del partido" y "la organización de una democracia

revolucionaria al interior del partido de los mismos perfiles de la democracia revolucionaria que se proponía como modelo social". Se ha recordado además la pasión creadora del partido, que "desarrolló un profundo análisis de la sociedad chilena para determinar el carácter socialista de la revolución como una transformación global, en un proceso ininterrumpido, superando las concepciones duales y etapistas y la incapacidad histórica de la burguesía nacional".<sup>1</sup>

El desarrollo del acervo teórico del Partido y de su patrimonio histórico demuestra fehacientemente su independencia conceptual, expresamente establecida al rechazar la existencia de centros ideológicos y los conceptos de campos y bloques internacionales, así como también en su asimilación crítica y adogmática de los aportes de la teoría y la historia revolucionaria.

### Concepciones ajenas

Por este patrimonio, su historia y sus orígenes, el Partido Socialista no puede adscribir a las políticas del bloque encabezado por el Partido Comunista, con el cual hay trascendentes diferencias políticas e ideológicas que alimentaron un rico y permanente debate; diferencias y debate que, sin embargo, no lo arrastraron jamás a un anticomunismo reaccionario ni impidieron la alianza socialista-comunista y con ella importantes victorias del pueblo.

Tampoco el socialismo chileno puede reconocerse en la apresurada convergencia de Mapu, Mapu OC, Izquierda Cristiana y un minoritario sector socialista, cuya ambigua declaración constitutiva no recoge o deforma gravemente la esencia de sus postulados básicos o confunde y mistifica cuando se declara "empeñada" en "reformular" al socialismo chileno para —bajo su influjo— hacerlo "ahora" libertario y dotarlo de contenidos nacionales y

democráticos, renegando así de casi medio siglo de historia, porque el socialismo chileno fue desde sus orígenes libertario, nacional y democrático, además de revolucionario, exceptuados estos años de exilio en que sus "reformuladores" de hoy —entre otros— arrasaron con su democracia interna.

Remítanse los camaradas a la declaración constitutiva del Secretariado de Convergencia Socialista, de fecha 10 de mayo de 1982, para reconocer en lo político las semejanzas de fondo y de lenguaje con concepciones ajenas no sólo al Partido, sino a toda la izquierda.

### Antes que nada

La ausencia orgánica e ideológica del Partido Socialista es un pesado lastre para las luchas del pueblo y favorece la permanencia de la tiranía y por eso, antes que nada, es indispensable la reconstrucción unitaria del Partido, recreando en Chile el espacio político y social que sólo el socialismo puede ocupar.

Por ello es indispensable, como una gran tarea urgente, crear las instancias unitarias que abran camino al reencuentro de los socialistas con vistas a levantar de nuevo la poderosa herramienta que el Partido Socialista ha significado para el pueblo en la historia de Chile. No nos negamos a visualizar readecuaciones tácticas al momento histórico ni a despejar camino a visiones más amplias que incorporen grupos y personas a la lucha común, pero para ello es previa la reconstrucción unitaria del PS, dejando de lado los intereses de grupos y recuperando los contenidos nacionales y la esencia democrática del socialismo autónomo tal como fuera concebido por sus fundadores. ❧

<sup>1</sup> Belarmino Elgueta: *Identidad doctrinaria y continuidad histórica del socialismo chileno*; mimeo., México DF, 1980

### ... A SUS PASTELES

"Buenos Aires, 6 de febrero (AFP). [...] el pueblo y la historia juzgarán a quienes se alejen de la conciencia popular, a quienes no entiendan que se debe gobernar para las grandes mayorías y a quienes en su terrible insensibilidad no se dan cuenta de que en este país se está sufriendo mucho [...] hay escritores, cantantes y otros profesionales marginados en su posibilidad de progresar por dictámenes que no se sabe por donde aparecen [...] hace falta gente que sepa en cada una de las áreas; militares dedicados a defender la Constitución y a proteger la frontera, y directores que manejen el cine y la televisión."

César Luis Menotti; *Unomásuno*, México DF, 7 de febrero de 1982.